



CON SÍLABAS DE GOL

Antón Castro

CON SÍLABAS DE GOL

CON SÍLABAS DE GOL

Antón Castro

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Antón Castro

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.^a edición, 2025

Colección La Gruta de las Palabras, n.º 135
Director de la colección: Fernando Sanmartín

Ilustración de la cubierta: Jesús Cisneros

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas,
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 979-13-7014-021-2

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Depósito Legal: Z 1572-2025

FÚTBOL

Juega con la tierra como con una
pelota
báilala
estréllala
reviéntala
no es sino eso la tierra
tú en el jardín
mi guardavalla mi espantapájaros
mi atila mi niño
la tierra entre tus pies
gira como nunca
prodigiosamente bella.

Blanca VARELA

Los jugadores tienen vida breve y memorias largas.

Juan VILLORO, *Dios es redondo*

Y yo me quedo con esa melancolía irremediable que todos sentimos
después del amor y al fin del partido.

Eduardo GALEANO, *A sol y sombra*

I
DEL BALDÍO AL ESTADIO

AMELIA DE LISTA

Si dijera todo lo que vi,
escribió Amelia de Lista
en su cuaderno de enamorados.
Si dijera todo lo que vi desde mi ventana,
cuántos nombres, cuántos rostros,
cuántas camisetas al viento, bajo el sol
o en medio de la tormenta y el barrizal.

Si dijera todo lo que vi
podría escribir dos o tres novelas.
Con cinco o seis años, entendí
que mi padre, central y capitán,
se despedía del equipo y del campo.
Alguna vez, con una comezón de niño
de posguerra, saltaba a por una pelota
con sus zapatillas de franela
sin darse cuenta de que resultaba cómico:
«El gran capitán mordido por la añoranza,
el héroe defensivo de los mejores domingos»,
dijo un día Manincho, aquel que solo

vivía para el fútbol y la masturbación colectiva
en la lisura del prado de recreo de las chicas.

Desde mi ventana vi a multitud
de equipos, de jugadores, de árbitros
y de seguidores. Hasta de batallas campales.
Jamás podré olvidar cuando los carpinteros,
Gandumo & Gandarío, empezaron a cerrar
el campo e instalaron las vallas de madera
alrededor del césped.

Llevó al menos dos meses.

Fue uno de esos trabajos que el pueblo
supervisa y aplaude. «Faltan puertas.

¿Por dónde se irá a por el balón
al descampado de los caballos,
al río que avanza entre los abedules
o a la ermita donde rezan los bañistas?

Tiene que haber una que comunique
directamente con el balneario
para cuando venga a entrenar el Deportivo».

Podría contar mil cosas.

Pero en realidad querría hablar
de todos aquellos a los que amé.

En secreto, día tras día, con la imaginación
inagotable y la fuerza incierta del deseo,
en la sala de fiestas de Eva,
cuando los cuerpos se anudan sin escándalo,
o alguna noche en un rincón del córner.
Allí, a escondidas, conjugué casi todos
los verbos de placer del diccionario.

Pienso en aquel Quinocho de Bras,
portero y navegante y pescador de percebes;
en su sobrino Rubén, un defensa
tan delicado que limpiaba el aire en cada pase
y lucía un pelo finísimo como barba de maíz.
Pienso en Rilado de Leis, que era como un bruto
irreductible y decía las palabras más sucias
en el juego y tras cada beso. Fue él,
el zurdo de más brío, quien me enseñó
que en la lengua codiciosa empieza todo,
incluso la asfixia más dulce que adormece.

Hubo amores imposibles:
Viro I, el que poseía tres pulmones

y no paraba de correr con la camiseta
del diez por cualquier posición, el que animaba a todos
y rugía como un cielo turbulento tras cada gol.
O Lucho Lamas, *el Violines*, aquel
que se ondulaba el pelo rubio
y se ponía colonia antes de salir al campo
donde se convertía en el expreso
eléctrico y regateador de la banda derecha.
Y Castriño de Soandres, al que primero
apodaron *el técnico* y más tarde *el poeta*:
hizo fortuna en las faltas a media distancia
y en un regate que recordaba a Garrincha.

Hubo amores fugaces y decepcionantes
—Amarildo de Lois, el larguirucho de Lañas;
Penedo, el que remataba hasta un avión bajo;
Lecho de Fuco, el estilista que no volvió
del ejército; Manés, que se ahogó en el mar—
pero al final elegí al más constante:
aquel utillero, Xaime de Bocói, que hablaba
lo justo, amaba con escalofríos de fuego
y me enseñó las palabras decisivas:

guardameta, líbero, rabona, sotana, orsái,
libre directo, gol olímpico. Y me regaló una frase:
«El fútbol, como la vida, exige armonía,
unidad de grupo, suma de esfuerzos
y pasión de ganar y gozar con los tuyos».

Así me lo dijo aquel hombre flaco
y de torpes andares que lo hacía todo:
ordenaba los equipajes, engrasaba las botas,
mimaba los balones y tenía siempre a mano
un maletín de tobilleras, gasas y linimento.

Sin embargo, aquella me pareció
una frase romántica que nos retrataba a todos.
Incluso a nosotros dos, unidos por el equipo.

ÉRIC CANTONA

Conocí a Éric Cantona, antes, mucho antes
de que se hiciera famoso en Francia
y luego en el Manchester United.
No sé si era un bailarín de charleston
o de algún baile exótico, importado
de alguna región de la *Enciclopedia Álvarez*.
Entonces no se llamaba Éric ni Cantona.
Unos le decían Cartago. Otros O Cartajo,
sin más. Decían que era un mujeriego
indomable, que tenía amores por todas
las esquinas y pueblos y aldeas.
Pastoriza, A Maceira, Bens, Suevos,
San Tirso de Oseiro, que era el lugar
con iglesia antigua y románica donde vivía.

Decían tantas cosas de él
que era como si tuviera quince vidas,
todas suyas y alguna prestada.
Solía llevar el diez a la espalda,
en el Oseiro primero, y luego en el Laracha,

aquel equipo que jugaba en un campo
mullido y oloroso, vallado por hortensias
y membrillos, cerezos e higueras.
El césped era excepcional. Un jardín
o un manto verde de flores minúsculas
para enloquecer y esconder el balón.

Llevaba el calzón casi caído.
Y más de una vez se quedó con el culo
al aire y otras vergüenzas. No le importaba:
miraba hacia los espectadores
y hacia las mujeres jóvenes, o no tan
jóvenes, y decía: «Mirad, mirad.
El amor como el fútbol hay que mostrarlo.
Hay que lucir la herramienta, por si acaso».

Se subía el calzón, se ajustaba la camiseta
y pedía el balón al pie. «Déjalo así,
dormido y lento, y corre tú. Corre».
Y Miguel corría. Y Petrás. Y hasta el finísimo
Velo II, al que había venido a ver el Barcelona,
y con ellos, un puñado de rivales.

De repente, Cartago burlaba a su par
con un quiebro de cintura, sentaba
a otro con su mirada sinuosa
y se plantaba ante el arquero.
Ya fuese Miguel, el marinero de Caión
o aquel Pachila, campesino de inacabables manos,
o Vítuco, que también era ciclista y se escribía
con Bahamontes y José Luis Abilleira.
Los tres eran muy buenos. Ágiles y sobrios.
Podían ser ellos y muchos otros.
Y cuando estaba a punto de empujar el balón
a la red, se paraba, se volvía y gritaba:
«Vamos, vamos. Márcalo tú, Sabino.
Demuéstrales quién sabe acompañar
la jugada hasta el segundo de la verdad».

Sabino marcaba. Sabino de Campolongo.
Y se tomaba una semana
entera para contarle en el autobús
de línea, donde era revisor.
Lo contaba todo. «Qué lástima.
Cartago es un artista. Si no bebiera tanto...».

Y cuando percibía que la gente se aburría
de la desgracia, o de la misericordia,
empezaba de otro modo y con intención:
«Cartago es el primer futbolista
de la historia, que se sepa, que enamora
a las chicas cuando les enseña el culo».

Ya lo digo. Conocí a Éric Cantona,
antes, mucho antes de verlo con
su genialidad a cuestas y sus pases de baile.
Fue el primer héroe de los domingos
que no quería serlo. La otra verdad
de su vida es que era albañil, o contratista,
y rara vez se le podía encontrar en la obra.

INDICE

I. DEL BALDÍO AL ESTADIO

- 11 Amelia de Lista
- 16 Éric Cantona
- 20 La figura interrumpida
- 25 Fabeiro, I
- 28 Pepe *O Lañas*
- 32 Las botas de tacos de aluminio
- 39 Riazor
- 43 Rivalidad y deseo
- 50 Fabeiro II
- 54 De vuelta a casa. Inés do Estanqueiro
- 59 Historia de un balón

II. LOS OTROS DIOSES

- 65 Gaspar
- 69 Arsenio
- 75 Luis Suárez en Arteixo

III. LOS AÑOS MAGNÍFICOS

- 85 Carta al padre
- 91 El gol de Nayim
- 95 Monólogo para Pelé
- 97 El ojo público de Calvo Pedrós
- 99 Desde La Romareda

IV. MITOMANÍAS Y RECUERDOS (FRAGMENTOS PARA UN DIARIO)

- 105 1. Multitudes
- 107 2. Botones
- 109 3. Clavos
- 111 4. Filigranas
- 112 5. Antagonistas
- 114 6. Bar
- 116 7. Alineación
- 117 8. Fotografía
- 119 9. Uruguayos
- 120 10. Sotil
- 123 11. La carta
- 124 12. Pablo y Juan
- 125 13. Metáfora
- 126 14. Retrato
- 128 15. El bosque
- 129 16. Padrino
- 131 17. Diosa
- 132 18. El príncipe de las bateas
- 135 19. Con él, todos eran valientes
- 140 20. La brújula
- 143 21. El héroe

V. ONCE CONTRA ONCE

- 149 Puskas
- 154 Adelina Limeses
- 155 Pasión furtiva
- 159 *O Rei universal do jogo bonito*
- 162 Carta a un poeta y editor

- 167 Libre directo
- 171 El mejor partido
- 175 Giresse
- 180 Iniesta o el arte de levitar
- 182 Quini

- 187 Razones y gratitudes

- 189 Agradecimientos

*Este libro
se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en octubre de 2025*



TÍTULOS DE LA GRUTA DE LAS PALABRAS

- 1 Manuel M. Forega, *Cuerpo de la edad (1981-1985)* (1985).
- 2 Emilio Gastón Sanz, *Musas enloquecidas* (1987).
- 3 Julio Alejandro de Castro, *Singladura* (1988).
- 4 José Antonio Labordeta, *Diario de naufrago* (1988).
- 5 Javier Delgado, *El peso del humo. (Libro de Horas Profanas)* (1988).
- 6 Jose Antonio Rey del Corral, *Poemas del sentido* (1988).
- 7 Javier Barreiro, *Dientes en un cofre* (1988).
- 8 Manuel Estevan, *Diario del frío* (1988).
- 9 Manuel Vilas, *Osario de los tristes* (1988).
- 10 Alfredo Saldaña, *Fragmentos para una arquitectura de las ruinas* (1989).
- 11 Mariano Esquillor, *Elegías a Fuensanta* (1989).
- 12 Antonio Ansón Anadón, *Memoria del Limo* (1989).
- 13 Rosendo Tello Aína, *Las estancias del Sol* (1990).
- 14 Ángel Petisme, *Habitación salvaje* (1990).
- 15 Miguel Luesma Castán, *Crónicas del abismo (1988-1989)* (1990).
- 16 Ana María Navales, *Los espejos de la palabra. (Antología personal)* (1991).
- 17 Antonio Fernández Molina, *El cuello cercenado. Antología poética* (1991).
- 18 Fernando Ferreró, *Falacia* (1992).
- 19 Luis Moliner, *Bethel y Música* (1992).
- 20 Manuel M. Forega, *He roto el mar (1980-1990)* (1993).
- 21 Alberto Montaner Frutos, *Teatro de delicias* (1993).
- 22 Teresa Agustín, *Cartas para una mujer* (1993).
- 23 Fernando Sanmartín, *Manual de supervivencia. (Consejos inútiles)* (1993).
- 24 Joaquín Carbonell Martí, *Laderas de ternero* (1994).
- 25 Enrique Gutiérrez, *Un país sin nadie* (1994).
- 26 Rolando Mix Toro, *El espejo y tú* (1994).

- 27 Magdalena Lasala Pérez, *Sinfonía de una transmutación* (1995).
- 28 Miguel Ángel Ordovás, *Poemas Evónimos* (1996).
- 29 Miguel Ángel Longás, *Escolios* (1997).
- 30 Antonio Blas Villa Berduque, *Andábata* (1997).
- 31 Mercedes Yusta, *Las mareas del tiempo* (1998).
- 32 José María Pérez Collados, *Lo que no te conté de mis viajes* (1998).
- 33 José Luis Trisán, *La libertad sonrío. (Homenaje a Luis de Pablo)* (1999).
- 34 Salvador Redonet (selección y prólogo), *Para el siglo que viene: (Post)novísimos narradores cubanos* (1999).
- 35 Eduardo Jordá, *Orco* (2000).
- 36 Alfonso Sánchez, *Lo fatal (Poemas)* (2000).
- 37 Rafael Yuste, *Trilogía de Historia Natural* (2001).
- 38 Antonio Fernández Molina, *Un gallinero en la ciudad. (Relatos)* (2001).
- 39 P. Rubio Montaner, *Tímidas existencias* (2001).
- 40 Carlos Alcorta, *Compás de espera* (2001).
- 41 Joaquín Sánchez Vallés, *Pasos en el jardín* (2002).
- 42 Francisco López Serrano, *La caricia de un sueño* (2002).
- 43 Fernando Ferreró, *Revisión prospectiva* (2002).
- 44 Fernando Andú, *Invenções de las cárceles* (2002).
- 45 Tristan Tzara, *Los primeros poemas (Poemas rumanos)* (2002).
- 46 José Antonio Conde, *La vigilia del mármol* (2003).
- 47 Alfredo Saldaña, *Pasar de largo* (2003).
- 48 Javier Sancho, *Cuentos de colores* (2003).
- 49 José Antonio Sáez, *Derrota de las islas* (2003).
- 50 Ángel Guinda, *La creación poética es un acto de destrucción. Antología (1980-2004)* (2004).
- 51 José Ignacio Foronda, *Jaulas* (2004).
- 52 J. L. Rodríguez García, *En la última ciudad* (2004).
- 53 José Verón Gormaz, *El exilio y el reino* (2005).

- 54 Pablo Martínez Zarracina, *Los invitados* (2005).
- 55 Pilar Fraile Amador, *El límite de la ceniza* (2006).
- 56 Fernando Ferreró, *Secuencias y escenarios* (2006).
- 57 Ignacio Escuin Borao, *Couleur* (2007).
- 58 Sylvia Solé, *Diacronía del miedo* (2007).
- 59 Julio José Ordovás, *Nomeolvides* (2008).
- 60 Martín López-Vega, *Otra vida. Poemas en asturiano 1996-2004* (2008).
- 61 Rafael Fombellida, *Montaña roja* (2008).
- 62 Mariano Castro, *El pájaro y la piedra* (2008).
- 63 Miguel Ángel Ortiz Alberó, *Nombrar el lugar, decir silencio* (2009).
- 64 Javier Delgado, *Amoramorte* (2009).
- 65 Juan Carlos Elijas Escorihuela, *Cuaderno de Pompeya* (2009).
- 66 Annabel Martínez Zamora, *Los pájaros que crié en tu nombre* (2009).
- 67 Jesús Ponce Cárdenas, *Memorial de la sombra* (2009).
- 68 Isabel Bono, *Ahora* (2010).
- 69 Juan Antonio Tello, *Cuando fui naufragio* (2010).
- 70 José Luis Trisán, *Dibujos de poemas* (2010).
- 71 Almudena Vidorreta Torres, *Lengua de mapa* (2010).
- 72 J. L. M. Mallada, *Del haz fúgido* (2010).
- 73 José Ángel Cilleruelo, *Vitrina de charcos* (2011).
- 74 Ramiro Gairín Muñoz, *Que caiga el favorito* (2011).
- 75 Fernando Ferreró, *Variaciones sobre un contexto inestable* (2011).
- 76 Ángel Guache, *Sonámbulo* (2011).
- 77 Javier Vallín, *La noche sin fronteras* (2011).
- 78 Laia López Manrique, *Deriva* (2012).
- 79 Abel Murcia, Gerardo Beltrán y Xavier Farré (selección y traducción), *Poesía a contragolpe. Antología de poesía polaca contemporánea (autores nacidos entre 1960 y 1980)* (2012).

- 80 Enrique Cebrián Zazurca, *Con la sola certeza* (2012).
- 81 Antonio Muñoz Quintana, *Miedo a los perros* (2012).
- 82 Ramiro Gairín Muñoz, *Por merecer el día* (2013).
- 83 José Antonio Conde, *El signo impreciso* (2013).
- 84 Fernando Ferreró, *Memoria* (2013).
- 85 Almudena Vidorreta Torres, *Días animales* (2013).
- 86 Angélica Morales, *Monopolios* (2014).
- 87 David Mayor, *Conciencia de clase* (2014).
- 88 José Ángel Cilleruelo, *Tapia con mirlo* (2014).
- 89 Enrique Cebrián Zazurca, *La chica del verano* (2014).
- 90 Fernando Ferreró, *Cadencia* (2015).
- 91 Iside Zecchini, *El huésped. Antología poética* (2015).
- 92 Jordi Doce, *Nada se pierde. Poemas escogidos (1990-2015)* (2015).
- 93 Juan Lamillar, *Las formas del regreso (2005-2007)* (2015).
- 94 J. L. Rodríguez García, *Estado de sitio* (2016).
- 95 Antón Castro, *El musgo del bosque* (2016).
- 96 Ramiro Gairín, *Lar* (2016).
- 97 Nacho Escuin Borao, *7:35* (2016).
- 98 Octavio Gómez Milián, *Con la llegada de la sangre* (2017).
- 99 Carmen Ruiz Fleta, *Vida doméstica* (2017).
- 100 José Verón Gormaz, *Claros de bruma* (2017).
- 101 Joaquín Sánchez Vallés, *Restos de luz en una cesta* (2017).
- 102 Aitor Francos, *Un buzón en el desierto* (2018).
- 103 Jesús Sanagustín Sánchez, *Lejos queda* (2018).
- 104 Teresa Agustín, *Caolín y rojo* (2018).
- 105 Pablo López Cantó, *Cómo vivir juntos* (2018).
- 106 Juan Antonio Tello Casao (ed.), *Al sur de la palabra. Poetas marroquíes contemporáneos* (2018).
- 107 José Manuel Soriano Degracia, *Hogares de paso* (2018).
- 108 Miguel Ángel Ordovás, *Cuaderno de voces muertas* (2018).
- 109 Ana Vidal Egea, *Todo este espacio* (2019).
- 110 José Ángel Cilleruelo, *Pájaros extraviados* (2019).
- 111 Lara López, *Derivas* (2019).

- 112 Lorenzo Oliván, *Tres movimientos* (2019).
- 113 Alicia Silvestre Miralles, *Istmo* (2020).
- 114 José Ignacio de Diego Lidoy, *Vida por errata* (2020).
- 115 Carlos Alcorta, *Fotosíntesis* (2020).
- 116 Diego Llorente, *Tragaluz* (2020).
- 117 Ke Yang, *Las dos mitades de la manzana del mundo. Antología* (2021).
- 118 Sebas Puente Letamendi, *Tren de vida* (2021).
- 119 Enrique Cebrián Zazurca, *Familia numerosa* (2021).
- 120 Eliana Dukelsky, *Electra destronada* (2021).
- 121 Rafael Ordóñez Fernández, *Antes del trueno* (2021).
- 122 Adriana Bañares, *Urbe capensis* (2022).
- 123 Carmen Ruiz Fleta, *Los secretos de los demás* (2022).
- 124 José Manuel Soriano Degracia, *Hacer silencio* (2023).
- 125 José Ángel Cilleruelo, *De la mano* (2023).
- 126 José Verón Gormaz, *Íntimo retorno* (2023).
- 127 Christian Peribáñez, *Tantos hombres mejores* (2023).
- 128 Octavio Gómez Milián, *Motel Pandora* (2023).
- 129 Adolfo Burriel Borque, *La fragilidad del peregrino* (2024).
- 130 Enrique Cebrián Zazurca, *Sí la ola* (2024).
- 131 Eduardo Crespo, *Un año en Laniakea* (2024).
- 132 David Conde Vitalla, *Esta hiriente luz* (2025).
- 133 Aloma Rodríguez, *Una inesperada ilusión* (2025).
- 134 Carmen Ruiz Fleta, *Quedarse a vivir* (2025).

la gruta
de las **P***alabras*



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

ISBN 979-13-7014-021-2



Antón Castro (Santa Mariña de Lañas, Arteixo, A Coruña, 1959) es escritor y periodista. Ha publicado en torno a cincuenta libros de poesía, narrativa, ensayo, historia, fútbol y periodismo cultural. Desde el año 2002 es coordinador del suplemento «Artes & Letras» de *Heraldo de Aragón*. En 2016 publicó en esta misma colección su poemario *El musgo del bosque*, y en la colección Literatura, *Los seres imposibles* en 2023. En 2013 recibió el Premio Nacional de Periodismo Cultural y en 2025, *ex aequo* con José Luis Melero, el Premio de las Letras Aragonesas de 2024. Fue comisario de la exposición *Los años magníficos (1932-2007)*, del 75 aniversario del Real Zaragoza, y en 2025 se estrenó la adaptación al cine de su novela *Cariñena* por Javier Calvo Torrecilla: *Cariñena. Vino del mar*.